

CONVERTIR UN PROBLEMA EN UNA OPORTUNIDAD

ES EVIDENTE QUE LOS DISPOSITIVOS ELECTRÓNICOS OFRECEN TODO UN UNIVERSO DE OPORTUNIDADES DE DESARROLLO EN PRÁCTICAMENTE TODOS LOS ÁMBITOS SOCIALES. SIN EMBARGO, Y AUNQUE AFORTUNADAMENTE YA EMPIEZA A HABER VOCES QUE ASÍ LO RECLAMAN, ESTE NUEVO ENTORNO QUE ESTÁ CREANDO LA TECNOLOGÍA EXIGE TAMBIÉN UNA RECONSIDERACIÓN DE NUESTRO ACTUAL SISTEMA PRODUCTIVO Y DE NUESTROS MODELOS DE CONSUMO, EN LOS QUE EL RECICLAJE Y LA CONCIENCIA MEDIOAMBIENTAL DEBEN SER UN PUNTO CLAVE.

En este replanteamiento es prioritario crear un sistema económico circular en el que los residuos dejen de ser vistos como un problema y sean tratados como un recurso valioso que permita evitar la sobreexplotación de materias primas, proteger el medio ambiente y nuestra salud y crear empleo de calidad. En definitiva, convertirlos en un instrumento más para contribuir a los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la ONU, una labor aún más urgente en el caso de los residuos electrónicos, si tenemos en cuenta que este flujo de residuos crece tres veces más que el resto.

Y es que al igual que sucede con las habituales comida o moda rápida, la tecnología ha alcanzado unos índices de consumo y sustitución elevadísimos. Por poner un ejemplo, se estima que el año que viene el número de dispositivos conectados a Internet alcance como mínimo la friolera de 25 mil millones. Una circunstancia a la que contribuye notablemente el grado de madurez de la producción tecnológica de los países asiáticos a unos precios cada vez más asequibles.

Pero, como suele decirse, que los árboles no nos impidan ver el bosque. Me refiero a que esta cantidad de dispositivos, que triplica la población mundial, traerá consigo oportunidades de desarrollo socioeconómico, de eso no cabe duda, pero también un importante impacto en el medio ambiente.

Así, por poner otro ejemplo, según el informe 'A New Circular Vision for Electronics – Time for a Global Reboot', presentado en Davos el pasado enero por la ONU, el World Economic Forum, y el World Business Council for Sustainable Development (WBCSD), en 2040 las emisiones de la producción y el uso de aparatos electrónicos supondrá el 14% de las emisiones totales. Esto es la mitad del total emitido por el sector del transporte mundial hoy en día. Además, a éste habremos de sumar también el impacto ambiental producido por la falta de tratamiento adecuado o la gestión irregular de estos aparatos una vez desechados. Y es que las tasas de reciclaje de este tipo de residuos a nivel mundial son aún muy bajas.

Según el Observador Mundial de los Residuos Electrónicos 2017 de la Universidad de Naciones Unidas (UNU), cada año se producen cerca de 50 millones de toneladas de residuos electrónicos y sólo el 20% se recicla. El 80% restante es desechado en vertederos, incinerados o comercializados y tratados ilegalmente.

Incluso en la Unión Europea, que lidera el reciclaje mundial de desechos electrónicos, sólo el 35% es gestionado apropiadamente. Un problema que se agrava si tenemos en cuenta que el volumen de estos residuos podría superar los 120 millones de toneladas en 2050.

Por tanto, ante este panorama, surgen dos cuestiones evidentes: ¿En qué consiste la extraordinaria oportunidad de desarrollo socioeconómico sostenible que representan los residuos electrónicos? y ¿qué necesitamos para exprimirla al máximo?

CONVERTING A PROBLEM INTO AN OPPORTUNITY

IT IS EVIDENT THAT ELECTRONIC DEVICES OFFER A UNIVERSE OF DEVELOPMENT OPPORTUNITIES IN PRACTICALLY ALL AREAS OF SOCIETY. NEVERTHELESS, AND DESPITE THE FACT THAT THERE ARE NOW VOICES ARGUING ALONG THESE LINES, THIS NEW ENVIRONMENT BEING CREATED BY TECHNOLOGY ALSO DEMANDS A RETHINKING OF OUR CURRENT PRODUCTION SYSTEM AND OUR CONSUMPTION MODELS, IN WHICH RECYCLING AND ENVIRONMENTAL AWARENESS MUST PLAY A KEY ROLE.

A priority within this rethinking process is to create a circular economy in which waste ceases to be considered a problem and is treated as a valuable resource that enables the prevention of overexploitation of resources, protection of the environment and our health, and the creation of quality employment. Ultimately, the goal is to convert waste into another instrument that contributes to achieving the UN 2030 Agenda Sustainable Development Goals. The task is even more urgent in the case of electronic waste, bearing in mind that this stream is growing three times faster than other waste streams.

Like fast food and fast fashion, there are now extremely high rates of consumption and replacement of technology. For instance, it is estimated that next year, there will be a minimum of 25 billion devices connected to the internet; a staggering figure. A major contribution to this scenario is the degree of maturity of technological production in Asian countries, at increasingly affordable prices.

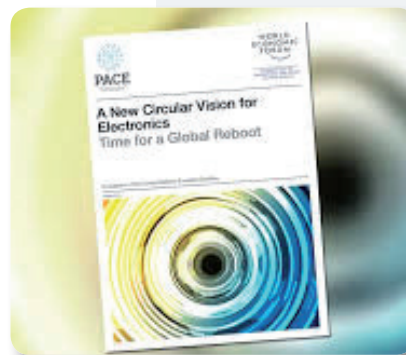
But, in allusion to the old saying, let us not allow the trees to prevent us from seeing the wood. I am referring to the fact that this number of devices, triple that of the world population, will bring with it opportunities for socioeconomic development. There is no doubt about that but it will also have an important impact on the environment.

To give another example, according to the report entitled 'A New Circular Vision for Electronics – Time for a Global Reboot', presented in Davos last January by the UN, the World Economic Forum and the World Business Council for Sustainable Development (WBCSD), emissions associated with the production and use of electronic equipment will account for 14% of total global emissions by 2040. That is half the current emissions of the world transport sector. Added to this is the environmental impact caused by the lack of adequate treatment or irregular management of this equipment at the end of its service life. And the fact is that recycling rates for this type of waste worldwide are still very low.

According to the United Nations University (UNU) Global E-waste Monitor 2017, around 50 million tonnes of electronic waste is produced every year and only 20% is recycled. The remaining 80% is landfilled, incinerated or illegally commercialised and treated.

Even in the European Union, which leads global recycling of electronic waste, only 35% of this waste is managed appropriately. And the problem is even more serious if we bear in mind that the quantity of e-waste could exceed 120 million tonnes by 2050.

Two obvious questions arise, given this scenario. Of what does the extraordinary opportunity for



Respondiendo a la primera de ellas, según la ONU, los materiales contenidos en esos 50 millones de toneladas de residuos electrónicos tienen un valor material de nada menos que 55.000 millones de euros, tres veces más que el de la producción anual de las minas de plata de todo el mundo. Además, su reciclaje produce sustancialmente menos emisiones de dióxido de carbono que la extracción de los materiales necesarios para su fabricación.

Por su parte en lo que respecta a qué necesitamos para no dejar pasar esta oportunidad, en líneas generales, precisamos nuevas materias primas más eficientes, mejorar la infraestructura de reciclaje y aumentar el volumen y la calidad de los materiales reciclados para incentivar su reutilización en la fabricación de nuevos productos.

Conseguirlo requiere mejorar los cimientos del sistema. Es decir, urge que más países adopten una legislación en materia de gestión medioambiental de estos residuos. Actualmente, el 66% de la población mundial está amparada por este tipo de leyes, lo que supone un aumento importante con respecto al 44% de 2014, según la ONU. Pero la comunidad internacional debe intensificar los esfuerzos para que países fundamentalmente de África, América Latina y el sudeste asiático incluyan los desechos electrónicos en su agenda política o mejoren la aplicación de sus legislaciones, a veces muy laxas.

También resulta imprescindible mejorar la fiabilidad de los datos sobre los residuos generados y gestionados. Actualmente sólo 41 países recopilan estadísticas internacionales y sólo Europa dispone de datos periódicos y armonizados. Elevando esta recopilación de datos es posible conocer la cantidad de residuos electrónicos enviados desde los países desarrollados a aquéllos carentes de infraestructura de reciclaje y donde son almacenados a modo de grandes vertederos electrónicos, una práctica sumamente preocupante.

Así, según recoge la ONU, un estudio monográfico sobre Nigeria demostró que en 2015-2016, aproximadamente, el 77% de los equipos importados procedían de estados miembros de la Unión Europea, pero sin verificar qué cantidad de ellos eran realmente residuos.

En este sentido, urge mejorar las estadísticas de importación y exportación de equipos aptos para reutilización, así como de residuos electrónicos, unos datos inexistentes en la mayor parte de los países o de baja calidad. Incluso yendo aún más lejos y como reclama la ONU, urge establecer un único criterio de distinción entre una categoría y otra, lo cual no está claro ni siquiera en el Convenio de Basilea, el tratado multilateral que controla los movimientos transfronterizos de desechos peligrosos.

En definitiva, replantear el actual sistema de producción y consumo electrónico para lograr una nueva visión circular exige partir de una mejor comprensión de los residuos electrónicos y su gestión. Sólo así aprovecharemos la oportunidad que representan para la protección del medio ambiente y la salud, la producción y el consumo responsables, el trabajo decente y el crecimiento económico.



socioeconomic development associated with electronic waste consist? And what is required to avail of this opportunity to the utmost?

In response to the first question, according to the ONU, the materials contained in these 50 million tonnes of waste has a value of no less than 55,000 million euro, three times more than the total annual production of the world's silver mines. Moreover, the recycling of these materials produces substantially less carbon dioxide emissions than the extraction of the materials required for the production of this electronic equipment.

With respect to what is needed to ensure that this opportunity is not missed, broadly speaking, we require new and more efficient raw materials, we need to improve recycling infrastructure and we need to increase the volume and quality of recycled materials to incentivise their use in the manufacture of new products.

To achieve this requires improving the foundations of the system. In other words, we must urge more countries to introduce legislation governing the environmental management of this waste. Currently, 66% of the world population is covered by this type of legislation, a significant increase on the figure of 44% of 2014, according to the ONU. But the international community must intensify efforts so that countries, mainly in Africa, Latin America and southeast Asia, include electronic waste in their political agendas or improve the enforcement of their legislation, which is very lax in some cases.

It is also vital to improve the reliability of waste production and management data. Currently, only 41 countries compile international statistics and only Europe compiles periodic, harmonised data. By increasing data collection, it would be possible to know the quantity of e-waste sent from developed countries to countries lacking in recycling infrastructure, where this waste is stored in large electronic landfills, a practice that is truly worrying.

According to the ONU, a study dedicated solely to Nigeria showed that, in the period 2015-2016, approximately 77% of imported electronic equipment came from EU Member States, but there was no verification of what quantity of this equipment was really waste.

In this respect, it is a matter of urgency to improve import and export statistics on equipment suitable for reuse and electronic waste. Such statistics are either non-existent or of low quality in most countries. Going further, and as called for by the ONU, it is also urgent to establish a single criterion for the distinction between one category and another. This distinction is not clear, not even in the Basel Convention, the multilateral agreement that controls cross-border movement of hazardous waste.

Ultimately, rethinking the current electronic equipment production and consumption system in order to achieve a new circular vision must be based on a greater understanding of electronic waste and its management. Only in this way will we avail of the opportunity afforded to protect the environment and health, and be in a position to achieve responsible production and consumption, as well as decent employment and economic growth.



José Pérez

Consejero delegado de Recyclia
CEO at Recyclia